

LA AMBIGUA SITUACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE COREA DEL SUR Y JAPÓN

Rodolfo MOLINA

I Introducción

Las relaciones entre Corea del Sur y Japón en varios sentidos acicatean la perplejidad de quién intenta expresar cuál es el estado de ellas, cuando se observa que –en realidad– constituyen un campo en el que las fuerzas que las mueven dan lugar a que surjan, o cobren nueva vida, aspectos contradictorios que, en realidad, no cubren todo el espectro de esas relaciones pero sí hacen a asuntos fundamentales dentro de ellas. Gran parte de los artículos de prensa y en igual medida de los artículos y ensayos de especialistas abordan las relaciones entre Corea del Sur y Japón en relación con los ya conocidos contenciosos de larga data acerca de la historia común del siglo XX y también lo hacen tratando de dar cuenta de la común enemistad con Corea del Norte. Ninguno de esos asuntos ha perdido vigencia, pero tampoco ninguno de ellos, salvo de las “mujeres de solaz” parece haber entrado en vías de resolución

Por otro lado, aunque las inversiones y el comercio en ambos sentidos y la dinámica del proceso de negociaciones para la integración, objetivo reiteradamente anunciado, deberían dar lugar a mayor penetración en el análisis de las nutridas relaciones económicas que mantienen Corea del Sur y Japón, las relaciones económicas son problematizadas en mucho menor medida, a pesar de que estas relaciones son parte medular de las relaciones bilaterales como un todo; lo cual no obsta para que –al mismo tiempo– las características de esas relaciones económicas pongan de manifiesto las limitaciones que sufre el conjunto de sus relaciones bilaterales, y en particular las mismas relaciones económicas. La estructura de los vínculos económicos y la situación de las negociaciones de integración bilateral, así como las de la integración trilateral que incluye a China, han sido objeto de otros análisis lo que significa decir que no por no ser objeto de tratamiento específico no tienen una importancia fundamental en las relaciones entre ambos países. Precisamente, además de evidenciar la diferencia de puntos de vista acerca de la integración bilateral y trilateral mencionadas, esas limitaciones exponen las divergencias en relación con esquemas de integración de mayor escala, tal como ocurrió en el caso de la participación de cada uno de los dos países en las negociaciones para el establecimiento del *partnership* transpacífico con el tratado TPP (*Transpacific Partnership*), según la difundida sigla en inglés.

Algo semejante en cuanto a divergencias ha ocurrido respecto de las relaciones de ambos con respecto a China y de la disposición de ambos para llegar a acuerdos con ese país. Como hace medio siglo, Corea del Sur y Japón están ligados tanto por intereses estrictamente bilaterales como aspectos fuertemente condicionantes del marco internacional, es decir la comunidad de sus intereses respecto de Corea del Norte y el hecho de formar parte ambos del sistema de defensa diseñado por EEUU.

Muchas características de sus economías, de sus sociedades y de las condiciones políticas de Japón y de Corea del Sur son bastante diferentes de cómo eran hace cincuenta años.

Pero igual que hace medio siglo parece posible rastrear correlaciones de los aspectos bilaterales con las condiciones internacionales en que ambos países se haya inscriptos.

II El formato del trabajo

Este trabajo procura revisar la situación de las relaciones entre ambos países con el fin de relacionar y caracterizar algunos rasgos principales de la paradoja de sus vínculos actuales. Dada la amplitud del problema y la cantidad de factores intervinientes, en lugar de seguir un criterio histórico principal o de examinar los distintos aspectos de esas relaciones, se ha preferido acá tomar en consideración los aspectos que expresan la ambigüedad, que no es abordada a partir de sus causas sino de los síntomas indicativos de ella, si bien los síntomas no podrían ser entendidos adecuadamente sin referencia a esas causas o razones. Por esto, la estructura del trabajo revisa aspectos de las relaciones que son de diferente índole y de distinto nivel problematización.

En cada uno de los subtítulos se procura abreviar la información de lo que serían los datos políticos y económicos de modo que el desarrollo del trabajo se centre en dos asuntos: en el caso de los puntos III y IV se considera la manera cómo el problema aparece en el espacio público y se dejan tendidas las líneas para, al final poder establecer la relaciones entre los distintos problemas y así poder dar cuenta del carácter de la paradoja de la ambigüedad; en los puntos V y VI se procura establecer correlaciones que permiten comparar los acuerdos de libre comercio en que participa Corea del Sur para entender mejor las relaciones de este país con Japón con China, más allá de lo que habitualmente aparece tratado en la prensa. Ejemplo de esto es la diferencia de volumen de información y de trabajos académicos entre todo lo publicado acerca del TPP y lo que se difunde acerca del RCEP, cuando éste, en realidad está siendo negociado más rápidamente y con menos diferencias de puntos de vista

entre las partes, con un alcance económico internacional sólo un poco menor que el otro. A partir de ese tipo de correlaciones, es posible entender por qué las relaciones de Corea del Sur con Japón han tenido y tienen todavía, aunque con caracteres nuevos, rasgos ambiguos.

III En torno a Corea del Norte

Corea del Norte realiza desde 2006 pruebas nucleares y de coherencia; bastante notorias han sido en el presente año 2016. Según la información de fuentes norteamericanas, Corea del Norte busca tanto el arma nuclear como los misiles de largo alcance que le permitan transportarla. De allí, se sostiene, las pruebas realizadas a partir de 2006 y particularmente las dos realizadas a comienzos de 2016¹ seguramente son parte de los intentos de lograr armas termonucleares que lleguen a tener largo alcance, la costa oeste de EEUU. Si bien al mismo tiempo se afirma que el poderío nuclear de EEUU es tan portentoso que nadie se atrevería en ese terreno, y se duda de que Corea del Norte disponga de armas termonucleares. No obstante, los conocimientos ciertos que los organismos norteamericanos de inteligencia tienen son sumados a los que en realidad son supuestos, a lo que se agregan las formas retóricas en que ambos tipos de información son presentados por funcionarios y expertos, y a lo que se añade la forma retórica de ser presentado por la prensa dando motivos para que la mayor parte de las publicaciones de prensa y de especialistas se ocupen de esas pruebas y de sus consecuencias sobre las relaciones entre Corea del Sur y Japón.

Este aspecto de las relaciones de Corea del Sur y Japón, compartir el sentido de amenaza proveniente de Corea del Norte, sin duda ha pasado a ser un punto importante de la convergencia entre ambos en el último año. Sin embargo, tan cierto parece el asunto de la afirmación que hace Corea del Norte de su poder militar, como cierto es el cuidado que se debería tener en el abordaje de las implicancias de la comunión de intereses de Corea del Sur y Japón respecto de Corea del Norte. En primer lugar, debería ser considerada la cuestión del poderío militar de Corea del Norte en lo que tiene éste de real y/o de ficticio en un doble sentido: corresponde, en relación con esto, no dejar de tomar en consideración el uso ficticio de los datos que los grandes medios de prensa, de manera casi oficial, hacen en

¹ Doug Bandow. "Why Not a South Korean Nuke?" *The National Interest*, 18 de febrero 2015, consultado 4 de mayo de 2016. <http://nationalinterest.org/blog/the-skeptics/why-not-south-korean-nuke-15245>.

relación con el poderío real de Corea del Norte, para que ésta aparezca más ligada al “mal”², y también el uso ficticio de datos con que la misma Corea del Norte presenta sus ensayos de artefactos nucleares y de cohetes, con el fin sea de impresionar sea de disuadir algún ataque externo. No obstante, se deja acá el análisis de esa dimensión del problema para considerar otra de equivalente importancia: la de las relaciones de Corea del Sur y Japón con Estados Unidos como correlativas de la percibida amenaza que les plantea Corea del Norte.

Desde 2014, antes de los ensayos nucleares y de cohería de Corea del Norte de 2016, en EEUU se presentaron argumentos a favor del papel que debía cumplir este país en acercar política y militarmente a los gobiernos de Corea del Sur y de Japón en beneficio de la alianza militar que encabeza EEUU. En febrero de 2016, después del ensayo nuclear norcoreano del mes de enero, y antes de que se realizara el de cohería en el mes de marzo, un medio norteamericano connotadamente neoconservador planteaba la necesidad de que Japón y Corea del Sur formaran una alianza. Pero más llamativa de lo que puede ser esa propuesta, lo es el modo en que ese medio lo planteaba: “America’s next move in Asia: Japan-South Korea Alliance” (El siguiente movimiento de EEUU en Asia: una alianza Japón-Korea del Sur)³. Es decir, en la propuesta la alianza entre Corea del Sur y Japón no aparece tanto como recomendación de acción bilateral ante esa percibida amenaza común de los dos países sino, antes bien, como efecto de la acción política norteamericana -en su beneficio- hacia ambos países en materia de política exterior y de defensa. En un contexto regional e internacional diferente y en un estado diferente de las relaciones bilaterales Corea del Sur-Japón, sería otra vez EEUU quien, en su beneficio, acerca a esos dos países, lo cual no llamaría tanto la atención si ahora, a diferencia de 1965, no fuera expresado tan abiertamente así.

2 De ningún modo se intenta disminuir el carácter políticamente nada recomendable del régimen norcoreano ni disimular sus problemas. Sólo se procura remarcar que no es simplemente el “mal” lo que da lugar a la política armamentística de ese régimen.

3McDaniel, Wicker, “America’s Next Move in Asia: A Japan-South Korea Alliance”, *The National Interest* 24 de febrero 2016, consultado 4 de julio de 2016 <http://nationalinterest.org/print/feature/americas-next-move-asia-japan-south-korea-alliance-15301>.

IV Los contenciosos

El gobierno surcoreano además ha sostenido que los términos del tratado de 1965 no hacían a Japón menos responsable por las agresiones de la época colonial, y una comisión especial señaló que los pagos de 1965 no compensaban los daños sufridos durante la colonización sino que eran simplemente créditos y tratos financieros entre los dos países, sin cubrir las atrocidades de la guerra como el caso de las esclavas “mujeres de solaz”, ni las víctimas coreanas de las bombas atómicas, ni los trabajadores llevados a la isla de Sajalín. Por su parte, el gobierno japonés ha sostenido que el tratado de 1965 no daba lugar al reclamo de futuras compensaciones individuales. La posición surcoreana durante varias décadas ha sostenido que Japón no había pedido disculpas oficiales completas o suficientes, no obstante que varios primeros ministros japoneses habían manifestado su muestra de arrepentimiento por la historia de la colonización y guerra. Gran parte de esa aparente contradicción entre pedidos de disculpas con manifestación de sentido arrepentimiento por la parte japonesa, y escepticismo surcoreano ante esas muestras, han tenido que ver con declaraciones de políticos conservadores y funcionarios japoneses en contestación a las críticas por la dominación colonial japonesa en Corea, y a las críticas por las modificaciones a los libros japoneses de textos escolares de historia iniciadas a comienzos de la década de los años sesenta y reactivadas a comienzos de los ochenta. Esas declaraciones de políticos y funcionarios japoneses volvían a constituirse, a su vez, en nuevos puntos de irritación para la parte surcoreana. No tendría lugar acá hacer un seguimiento de la escalada de tres décadas de críticas surcoreanas y declaraciones de políticos japoneses. Se podría hacer una lista de pedidos de disculpas oficiales japonesas por los sufrimientos ocasionados por la colonización y la guerra, si bien casi todas ellas fueron seguidas por declaraciones de políticos que parecían desmentirlas. Sobre la cuestión de las “mujeres de solaz”, la declaración del Secretario General del Gabinete japonés en 1993 fue la primera en reconocer el problema, sin embargo también le siguieron declaraciones de políticos que la desconocían. En lo que hace a la relación bilateral de conjunto, la primera declaración de mayor alcance proveniente de un gobernante japonés es la que figura en la Declaración Conjunta Japón-Corea del Sur de 1998 durante el gobierno de Obuchi Keizo en Japón, que expresaba:

“Mirando las relaciones entre Japón y la República de Corea durante este siglo, el Primer ministro Obuchi consideró en espíritu de humildad el hecho histórico de que Japón causó durante un cierto período enorme daño y sufrimiento al pueblo de la República de Corea a lo largo de su dominio colonial, y expresó su remordimiento y más sentido pedido de disculpa por ese hecho”⁴.

Por otra parte, en la Declaración de Pyongyang Japón-República Democrática Popular de Corea, de 2002, durante el gobierno de Koizumi Jun'ichiro se expresó algo muy similar: “La parte japonesa considera con espíritu de humildad los hechos de la historia por los que Japón causó enorme daño y sufrimiento al pueblo de Corea durante su gobierno colonial en el pasado, y expresa su más profundo remordimiento y sentido pedido de disculpa”⁵ Sin embargo, antes y después de eso legisladores y ministros del gabinete japonés, incluyendo al actual Primer Ministro Abe, entonces en su carácter de Diputado, hicieron declaraciones que ponían en duda la veracidad de la situación de las “mujeres de solaz” (*ianfu*, en japonés) obligadas a prostituirse para la tropa japonesa durante la Guerra. Las polémicas por el dominio colonial japonés con los daños infligidos, se agravaron mucho más cuando algunos políticos y funcionarios japoneses negaron abiertamente esos hechos, o los admitían pero agregando que la colonización había sido beneficiosa para Corea, en un amplio rango de modos de negación de la responsabilidad del gobierno colonial japonés. Llegado el año 2005, el quincuagésimo aniversario del fin de la Guerra volvió a estar caldeado por el asunto territorial, y también respecto de otro punto objeto de añejas disputas que, además atañe a políticos y miembros del gobierno japonés en lo personal, las visitas de legisladores, ministros y primeros ministros al santuario Yasukuni, de Tokyo, donde están entronizadas las almas de los muertos en guerra incluyendo a varios considerados en la posguerra como criminales.

4 Ministry of Foreign Affairs of Japan, “Japan-Republic of Korea Joint Declaration A New Japan-Republic of Korea Partnership towards the Twenty-first Century”, 8 de octubre de 1998, consultado 3 de marzo de 2016, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/korea/joint9810.html> [mi traducción].

5 Ministry of Foreign Affairs of Japan, “Japan-DPRK Pyongyang Declaration”, 17 de septiembre de 2002, consultado 3 de marzo de 2016 http://www.mofa.go.jp/region/asia-aci/n_korea/pmv0209/pyongyang.html [mi traducción].

El primer ministro Koizumi Jun'ichiro (2001-2006) había hecho ya cuatro visitas al santuario antes de 2005 por lo que tras cada una de ellas había sido ampliamente criticado. Su explicación parecía inapelable: lo hacía para no olvidar que Japón no se involucraría más en guerra. En el aniversario del 15 de agosto de 2005 Koizumi no fue a Yasukuni y se dio a conocer un amplio pedido de disculpa por las guerras pasadas de Japón, guerras que son irritativas para Corea, China y otros países de Asia. Reconocía que Japón había llevado sufrimiento a Asia y expresaba su más sentido pedido de disculpas al tiempo que afirmaba que no habría más guerra.

Por su parte el presidente de Corea del Sur, Roh Moo-hyun (2003-2008), en un discurso televisado ese día del aniversario dijo que era necesario compensar a las víctimas del dominio colonial japonés y de los regímenes militares que tuvo su país desde la década del sesenta hasta la del ochenta (del siglo XX).

No obstante, el 17 de octubre de ese año Koizumi sí visitó Yasukuni justificándose que era una visita privada (explicación dada por otros primeros ministros antes que él). El gobierno surcoreano canceló ese año los encuentros anuales de mandatarios e informó que así sería hasta que no hubiera más visitas al santuario. También se suspendieron otros eventos de carácter protocolar ese año. La reunión de mandatarios de los dos países que se realizaba usualmente en el marco de la conferencia regular de la APEC se limitó a reiterar los conocidos argumentos de una y otra parte.

En agosto de 2010, coincidiendo con el aniversario de la finalización de la Guerra, y siendo el centenario del establecimiento del gobierno colonial japonés sobre Corea, el gobierno de Kan Naoto (2010-2011) hizo una declaración que fue refrendada por los ministros de su gabinete, expresando “lamentar profundamente el sufrimiento infligido”. En relación con eso, el partido gobernante en Corea del Sur, el conservador Saenuri (antes conocido en inglés como Grand National Party) consideró que era un paso adelante pero que no era suficiente para calmar el enojo surcoreano y que esa declaración no mencionaba la ilegitimidad de la anexión forzada, ni decía nada acerca de los coreanos obligados a trabajar como trabajadores manuales o como esclavas sexuales para el ejército japonés⁶.

⁶CNN WireStaff, “Japan Apologizes Again for Colonial Rule of Korea”. 10 de agosto de 2010, consultado 3 de marzo de 2016 <http://edition.cnn.com/2010/WORLD/asiapcf/08/10/japan.korea.apology/index.html>.

En realidad hay una lista más amplia de los puntos contenciosos de carácter territorial e histórico entre Corea del Sur y Japón. A los ya mencionados se agregan las cuestiones territoriales por islas ubicadas entre ambos países, llamadas Dokdo en coreano, Takeshima en japonés y la isla de Tsushima; y, el más reciente, la disputa por el nombre del hasta ahora nombrado Mar de Japón, para el que la parte surcoreana reclama el de Mar del Este como nombre internacional.

A esos se agregan otros puntos que han estado en disputa: la cuestión de los residentes coreanos en Japón (su reconocimiento como tales, discriminación) que se ha mezclado a lo largo de los años con la filiación de los residentes coreanos en Japón sea a Corea del Norte o a Corea del Sur y lo que eso conlleva; la cuestión de la historia antigua de ambos países y el origen coreano de algunos aspectos de la cultura de Japón, incluyendo la misma dinastía imperial; como más nuevo se agregó la disputa por las exportaciones japonesas de *kimchi*, un producto que los coreanos consideran como un alimento propio de su cultura gastronómica.

V En torno a la participación en tratados multilaterales de libre comercio

En noviembre de 2011 durante la 19ª Conferencia de mandatarios de la ASEAN fue lanzada la propuesta de realización del Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP)⁷. Las negociaciones se iniciaron en la siguiente Conferencia de mandatarios de ASEAN en 2012 con el fin de formar un organismo y un sistema diferente del Trans-Pacific Partnership (TPP) liderado por EEUU y que no incluye a China.

Hasta el momento (julio de 2016) se han realizado 13 rondas de negociaciones, estando la 14ª prevista para agosto y una que se prevé final para septiembre de 2016. Este bloque está compuesto por 16 miembros, los diez de la ASEAN más China, Japón, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda e India, lo cual significa que Australia, Malasia, Japón, Nueva Zelanda, Singapur y Vietnam están en ambas TPP y RCEP.

El RCEP constituirá el segundo de los grandes bloques de libre comercio después del TPP. Según la información oficial, le dará a las compañías coreanas oportunidad de ampliar su comercio y sus inversiones. El bloque TPP está previsto, se dice, que llegue a ser el mayor del mundo, y aunque oficialmente reconoce el beneficio de la exención de tarifas de entre

⁷AADB, “Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP)” *Asia Regional Integration Center*, consultado 17 de junio de 2016 <https://aric.adb.org/fta/regional-comprehensive-economic-partnership>.

un 95% y un 100%, el gobierno surcoreano tiene reparos respecto de las reglas del TPP para las empresas estatales, y en asuntos de pesca.

Otro tipo de reparos respecto del TPP, ha sido el manifestado en Corea del Sur por productores agrícolas surcoreanos, pero si bien es verdad que el peso de esos reparos ya ha quedado establecido, al mismo tiempo es posible constatar que ya no tendría lugar ahora, en tanto desde marzo de 2012 para Corea del Sur está en vigor el tratado de libre comercio KORUS con EEUU, país que para la agricultura surcoreana constituye la mayor competencia posible entre cualquier otra. Un estudio del Instituto Coreano de Economía Rural muestra un muy grande aumento de las importaciones de productos de origen animal y frutas desde EEUU en 2015 en comparación con el periodo de gracia del KORUS para el acomodamiento de tarifas (2007-2011); el valor general del rubro productos animales sobrepasó la duplicación con respecto al período anterior, la importación de leche en polvo creció más de diez veces, igualmente la de queso unas cuatro veces, la de carne de cerdo en particular creció 53,6%; sólo la de pollo cayó y también la de carne vacuna pero en este último caso es debido al miedo generado por la enfermedad de la vaca loca en 2012; por su parte la importación de frutas creció el 104,2%⁸.

No figuran tampoco en aquellas consideraciones del gobierno surcoreano los reparos y cuestionamientos contra el RCEP hechos por parte de profesionales, los más claros y circunstanciados tanto en justificación jurídica como en relación con los efectos del tratado, particularmente es el caso de los profesionales ligados a la industria farmacéutica y de insumos médicos de Corea del Sur.

A partir de mayo de 2013 comenzaron la rondas de negociaciones que se fueron sucediendo de a dos, tres o cuatro por año según la marcha de los temas tratados pero sin que perdieran continuidad las negociaciones. En el año 2016 se completarán cuatro, y según está planeado en septiembre de este año será la ronda final.

Llaman la atención acá tres rasgos: 1) la relativa poca propaganda del lanzamiento del RCEP en comparación con, por ejemplo, el TPP; 2) la relativa rapidez del trámite de sus

⁸The Korea Herald, "U.S. animal product imports rise after FTA", 23 de marzo de 2016, consultado 20 de junio de 2016, <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20160323000431>.

negociaciones junto con la marcha también sin mayores incidentes, ni detenciones o discusiones entre los participantes; 3) la presencia de algunos miembros importantes que también pertenecen al TPP como Japón y Australia. Si bien el proyecto impulsado por China en 2014, la Free Trade Area of the Asia Pacific (FTAAP), no ha prosperado, sus objetivos parecen ser cumplidos en buena parte por la RCEP, a conveniencia de todos: con la RCEP China queda vinculada con sus principales contrapartes comerciales en el este de Asia, es decir Corea del Sur, Japón y Taiwan, al tiempo que ya está en vigor el Acuerdo de Libre Comercio de China con Corea del Sur. Esto, sumado a acuerdos de libre comercio y *partnership* que China ya tiene con países del sudeste y este de Asia y del Pacífico, en realidad pone en evidencia lo ambiguo de lo que aparece como conflictos y estancamientos en otras negociaciones carácter bi o tri lateral con propósitos similares

Es decir, la vinculación económica entre Corea del Sur y Japón y entre estos dos países y China por medio de acuerdos específicos de libre comercio y *partnership* no parece una verdadera carencia de acuerdos en tanto existen esos encabalgamientos de membresías entre distintos organismos y acuerdos bilaterales.

Expresado de otra forma: ni Corea del Sur ni los países de ASEAN podrían mantener aislada a China a pesar de lo que en el momento del lanzamiento del TPP aparecía como un desafío comercial de EEUU a China. Lo que aparece entonces como problema emergente, más que los términos de acuerdo de los rubros, procesos y ritmos de liberalización, es el liderazgo político del acuerdo. Estando ASEAN de por medio, Corea del Sur (que ya tiene TLC con China) China y Japón parecen tener menos inconvenientes en llegar a acuerdos, lo que no sería así en una negociación bilateral entre Corea del Sur y Japón o trilateral de estos dos países con China. La cuestión de liderazgo, o de influencia preeminente, de China o de Japón surgiría inmediatamente. El peso económico de China, y la importancia de su comercio, así como la ausencia de contenciosos históricos como los que tiene con Japón le permitieron a Corea del Sur una rápida negociación del TLC con China.

No obstante, también debe tomarse en consideración la actuación de ASEAN en el RCEP como impulsando iniciativas caras a los EEUU, como son las llamadas “WTO plus provisions” (provisiones de tipo OMC y más) que conciernen a los casos de asuntos comerciales y puntos no contemplados en la provisiones de la OMC o que incumben a liberalizaciones de mayor alcance que las que figuran en el sistema de la OMC, debido a las

cuales se pueden ver afectados los derechos ya existentes de trabajadores y profesionales en aspectos específicos que van más allá que lo establecido por la OMC⁹.

Aunque el trámite hoy se esté realizando con menos inconvenientes pendientes, siguen en el ámbito de la RCEP las oposiciones de organizaciones de agricultores y de trabajadores¹⁰. Habitualmente en este tipo de tratados se establecen los mecanismos de resolución de disputas entre países y entre empresas y estados pero no entre colectivos sociales y laborales por un lado y empresas por otro.

VI Los tratados bilaterales y trilaterales

Se esperaba que después de dar por finalizada la última reunión de estudio de factibilidad para un tratado trilateral de libre comercio en diciembre de 2011, los gobiernos de China, Corea del Sur y Japón comenzaran a negociar en 2012. Sin embargo, en enero de 2012 los presidentes de Corea del Sur y de China anunciaron que iniciarían negociaciones para hacer un tratado bilateral.

Con todo, los tres países China, Corea del Sur y Japón, otra vez en marzo de ese año anunciaron que habían hecho un tratado de inversiones entre los tres, lo que siempre es considerado un paso importante hacia la concreción de un tratado de libre comercio.

Por su parte, en mayo de ese año China y Corea del Sur realizaron la primera ronda de negociaciones para su tratado bilateral de libre comercio. Finalmente, y en el plazo relativamente corto de dos años, el acuerdo fue hecho en noviembre de 2014, sobre doce rondas de negociaciones. El gobierno de Corea del Sur procuró que ese tratado de libre comercio entrara en vigor lo antes posible, y así fue firmado en junio de 2015 para que entrara en vigor el 20 de diciembre de ese año. En este caso, en realidad, dados el comercio ya intenso entre ambos países y el lugar que China ha llegado a ocupar para el comercio exterior de Corea del Sur, además del ya existente tratado bilateral de inversiones, sólo se debía dar forma jurídica afinada a las prácticas y a los mecanismos para entonces en uso.

⁹ Chen Jingyang, “TPP and RCEP: Boon or Bane for ASEAN”, *Asia Foundation*, 9 de septiembre de 2015m consultado 20 de julio de 2016 <http://asiafoundation.org/2015/09/09/tpp-and-rcep-boon-or-bane-for-asean/>

¹⁰ Jeremy Malcolm, “Meet RCEP, a Trade Agreement in Asia That’s Even Worse Than TPP or ACTA”, *Electronic Frontier Foundation*, 4 de junio de 2016, consultado 2 de Julio de 2016 <https://www.eff.org/deeplinks/2015/06/just-when-you-thought-no-trade-agreement-could-be-worse-tpp-meet-rcep>

En cuanto al tratado trilateral, el propósito fue reiterado en la sexta conferencia de mandatarios de los tres países realizada en noviembre de 2015, y en diciembre se realizó la novena ronda de negociaciones. En tanto el tratado bilateral de Corea del Sur con China prevé la eliminación del 90% de tarifas en un plazo de veinte años, para el tratado trilateral Japón propone acelerar ese tipo de procesos, como ha sido el caso del TPP, lo cual, por supuesto, no encuentra eco en Corea del Sur.

Pero son las cifras las que pueden ser el mejor indicativo de la realidad en cuanto a por qué unos tratados prosperan más que otros: el comercio de Corea del Sur con Japón que en 1991 significaba el 22 por ciento comercio exterior total de Corea del Sur, pasó a significarle a este país nada más que el 8 por ciento en 2014, al mismo tiempo que el comercio de Corea del Sur con China crecía en sentido inverso en el total del comercio exterior surcoreano, pasando de representar el 4 por ciento del comercio total de Corea del Sur en 1992 a representar el 21 por ciento de su comercio exterior en 2014.

Corea del Sur constituyó para Japón el tercer destino de exportaciones en 2014, pero se trata del 7,46% del total de exportaciones japonesas, frente al 18,95% con destino a EEUU y al 18,31% hacia China.

En sentido inverso, Corea del Sur fue origen del 7,4% de la importaciones japonesas totales frente a 22,32% para las provenientes de China y 8,99% para las originadas en EEUU.¹¹

Corea del Sur tiene acuerdos de libre comercio con 52 países a través de 15 acuerdos, desde que hiciera el primero con Chile en 2004. Según anuncios oficiales este año el propósito de las negociaciones son los asuntos multilaterales, una alusión al RCEP¹².

Si bien la relación entre los tres países sigue siendo una cadena en la que Japón provee las tecnología más alta y los equipos correspondientes, Corea tecnología media y partes y los productos se completan con partes elaboradas en China y se arman allí, desde el punto de vista tecnológico lo que más interesa seguir de cerca a Corea del Sur es el desarrollo de

11 Ministry of Finance Japan, "Japan Exports 1963-2016", *Trading Economics*, consultado 20 de julio de 2016, <http://www.tradingeconomics.com/japan/exports>.

12The KoreaHerald, "Korea hastens FTA push amid Brexit confusion", 4 de julio de 2016, consultado 20 de julio de 2016, <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20160704000293>.

China, en la medida que la tecnología china avanza a grandes saltos; en tanto ni China ni Corea del Sur podrían todavía verse en situación cercana a competir –en términos generales- con la tecnología japonesa. Por otra parte, los datos comerciales muestran la intensidad de los flujos comerciales entre Corea del Sur y China y, en alguna menor medida entre Japón y China, pero donde claramente la parte de intercambios menos intensos es entre Corea del Sur y Japón.

VII El caso de “las mujeres de solaz”

De entre aquellos contenciosos principales entre Corea del Sur y Japón, el de las mujeres de solaz es uno que, aunque nunca dejó de ocupar ese rango principal, en realidad no había figurado entre los más irritativos, como lo fueron hasta fines de la década de los años ochenta la cuestión de los libros de texto, las declaraciones de políticos y funcionarios japoneses y las visitas este rango de personas a Yasukuni. No obstante, fue en el marco de la escalada desatada en los años ochenta por las disputas acerca de esos tres contenciosos que la cuestión de las “mujeres de solaz” (*comfort women*, en la forma inglesa) cobró mayor peso e importancia en las polémicas. Pero, lo cierto es que esa escalada se vio disparada en su crecimiento cuando fue retomada en el marco de las reivindicaciones por los problemas de género que cobraron auge por entonces en todo el mundo, y se convirtió definitivamente en asunto de la prensa internacional cuando saltó a la discusión en el Congreso de EEUU y en las Naciones Unidas, y entre grupos femeninos y otros grupos por los derechos civiles en EEUU.

Estas coincidencias de épocas mostrarían además otra: ese salto a foros y organismos norteamericanos e internacionales de lo que hasta entonces había sido un punto de discusión bilateral entre Corea del Sur y Japón, coincidió además, con la nueva ronda de fricciones comerciales y de polémicas entre EEUU y Japón por lo que entonces se denominó los “impedimentos estructurales” (al aumento de las exportaciones y las inversiones norteamericanas en Japón). No se trata, de ninguna manera, de negar importancia ni negar el horror que la esclavización produce, para el trabajo forzado y mucho más aún con fines sexuales, pero en perspectiva histórica no puede dejar de llamar la atención, simplemente esto, sin crítica a que así haya sido, que el hasta entonces (años ochenta) el menos discutido de los temas principales haya sido el primero entrar en vías de resolución de entre los varios contenciosos señalados que afectan las relaciones bilaterales entre Corea del Sur y Japón.

En noviembre de 2015 la Presidente de Corea del Sur, Park Geun-hye, y el Primer Ministro de Japón, Abe Shinzo, se reunieron para tratar de resolver tan pronto como posible la disputa por el asunto de las “mujeres de solaz”. Era ocasión del 50º aniversario del tratado de establecimiento de relaciones diplomáticas, pero también la reunión tuvo lugar en el marco de la presión de EEUU para que Corea del Sur y Japón mejoraran sus relaciones en consideración de la desconfianza existente entre EEUU y China y de la evaluación de la política de EEUU en relación con Corea del Norte.

A fines de diciembre de ese año se hizo el acuerdo para tomar las medidas necesarias para dar por terminado el diferendo. Sin embargo, tan importante como el logro de ese acuerdo, considerado por la prensa un hito, parecen las condiciones que lo rodean. El primer ministro de Japón no fue invitado al banquete de Estado que la Presidente de Corea del Sur ofreció al presidente de China en relación con la conferencia trilateral. El billón de yenes ofrecido por Japón como reparaciones por las mujeres de solaz no ha recibido todavía un destino preciso ni tampoco está indicado. No están claros tampoco los pasos concretos que darán fin al contencioso. Lo único que queda claro es el compromiso formal de lograrlo, y que el gobierno de Corea del Sur se propone que así sea antes de que finalice el mandato de Park Geun-hye a fines de 2017. Entretanto, para algunos el acuerdo era considerado un triunfo tanto para Japón como para EEUU¹³.

VIII Conclusiones

Procurando poner en relación lo desarrollado en los puntos anteriores es posible observar en primer lugar que el último acercamiento entre ambos países, de carácter altamente político, en relación con el contencioso de las mujeres de solaz, se produjo en relación directa con las acciones de EEUU para encuadrar lo que constituye su política exterior y de defensa por el armamentismo norcoreano y por la mayor firmeza de la política China en la región, particularmente lo que hace al Mar del Sur de China. De estas dos cuestiones, el armamentismo norcoreano es preocupación compartida por Corea del Sur y por Japón, aunque no ha dado lugar a acciones estrictamente bilaterales de acercamiento sin la intermediación de EEUU. En cuanto a la afirmación de China, sin que deje de interesar a

13 Simon Tisdall, “Korean comfort women agreement is a triumph for Japan and the US”, *The Guardian*, 28 de diciembre de 2015, consultado 27 de febrero de 2016
<https://www.theguardian.com/world/2015/dec/28/korean-comfort-women-agreement-triumph-japan-united-states-second-world-war>

Corea del Sur, es una preocupación mucho mayor para Japón por razones económicas y territoriales, que para la parte coreana.

En segundo lugar, llama la atención la velocidad de las negociaciones para lograr un tratado de libre comercio entre Corea del Sur y China, frente a la largamente estancada negociación entre Corea del Sur y Japón. Lo cual tiene correlato en la vigente pero más lenta marcha de las negociaciones para la concreción de un tratado trilateral de ambos países con China.

Por otra parte, no puede dejar de llamar la atención que, atento a lo anterior, los dos, Corea del Sur y Japón en el caso bilateral, y también China cuando se considera el trilateral, sean todos miembros del RCEP, una forma de *partnership* que ha avanzado a un ritmo poco común en las negociaciones de tratados multilaterales. No podría no plantearse el interrogante de por qué es así. Y la respuesta parece más ligada a ventajas políticas que a ventajas económicas para cada uno, si bien el asunto concierne a un tratado económico (no nos referimos acá al carácter políticos de los tratados económicos y a las implicancias económicas de los tratados políticos), sino a la capacidad de tener o imponer un liderazgo en el organismo creado por un TLC. El peso de China no se discute en la relación bilateral de Corea del Sur con esa potencia, sí daría lugar, en cambio, a una demostración de influencia en el caso de la participación de Japón.

Finalmente -aunque no hace directamente al tema tratado, pero parece pertinente en cuanto objeto de reflexión en ciencias sociales- como latinoamericano no deja de llamar la atención que mientras en nuestro continente los gobiernos conservadores logran rápidamente buen entendimiento, en el caso de Corea del Sur y Japón la marcha de las relaciones está dada por la marcha de las relaciones económicas, si bien ninguno de los dos es tenido como ejemplo de *laissez-faire*; y las relaciones políticas quedan supeditadas a lo indispensable o a aprovechar los grandes foros regionales para desarrollarse.

El fin del contencioso por la “mujeres de solaz” debe ser visto más ampliamente que lo que hace ese asunto en sí mismo, y aún más ampliamente que en todo el conjunto de los contenciosos históricos. Constituye en realidad, en este momento, una pieza en el juego de la política internacional actual centrada en los intereses primordiales de EEUU, y tan es así que todavía ninguna de las dos partes, ni Corea del Sur ni Japón parece saber todavía cómo se le va a poner finiquito efectivamente satisfactorio para todas las partes oficiales y privadas involucradas.

Bibliografía

ADB, “Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP)” *Asia Regional Integration Center*, consultado 17 de junio de 2016 <https://aric.adb.org/fta/regional-comprehensive-economic-partnership>

Chen Jingyang, “TPP and RCEP: Boon or Bane for ASEAN”, *Asia Foundation*, 9 de septiembre de 2015m consultado 20 de julio de 2016 <http://asiafoundation.org/2015/09/09/tpp-and-rcep-boon-or-bane-for-asean/>

CNN WireStaff, “Japan Apologizes Again for Colonial Rule of Korea”. 10 de agosto de 2010, consultado 3 de marzo de 2016 <http://edition.cnn.com/2010/WORLD/asiapcf/08/10/japan.korea.apology/index.html>.

Doug Bandow. "Why Not a South Korean Nuke?" *The National Interest* , 18 de febrero 2015, consultado 4 de mayo de 2016. <http://nationalinterest.org/blog/the-skeptics/why-not-south-korean-nuke-15245>

Jeremy Malcolm, “Meet RCEP, a Trade Agreement in Asia That’s Even Worse Than TPP or ACTA”, *Electronic Frontier Foundation*, 4 de junio de 2016, consultado 2 de Julio de 2016 <https://www.eff.org/deeplinks/2015/06/just-when-you-thought-no-trade-agreement-could-be-worse-tpp-meet-rcep>

McDaniel, Wicker, “America’s Next Move in Asia: A Japan-South Korea Alliance”, *The National Interest* 24 de febrero 2016, consultado 4 de julio de 2016 <http://nationalinterest.org/print/feature/americas-next-move-asia-japan-south-korea-alliance-15301>.

Ministry of Foreign Affairs of Japan, “Japan-Republic of Korea Joint Declaration A New Japan-Republic of Korea Partnership towards the Twenty-first Century”, 8 de octubre de 1998, consultado 3 de marzo de 2016, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/korea/joint9810.html> [mi traducción].

Ministry of Foreign Affairs of Japan, “Japan-DPRK Pyongyang Declaration”, 17 de septiembre de 2002, consultado 3 de marzo de 2016 http://www.mofa.go.jp/region/asia-aci/n_korea/pmv0209/pyongyang.html [mi traducción].

The Korea Herald, "U.S. animal product imports rise after FTA", 23 de marzo de 2016, consultado 20 de junio de 2016, <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20160323000431>.

Simon Tisdall, "Korean comfort women agreement is a triumph for Japan and the US", *The Guardian*, 28 de diciembre de 2015, consultado 27 de febrero de 2016

<https://www.theguardian.com/world/2015/dec/28/korean-comfort-women-agreement-triumph-japan-united-states-second-world-war>